

mansos de corazón. Justo y santo como representante de la justicia infinita, y como ocupado en un ministerio que en su fin, en sus medios y en sus operaciones es todo santísimo. Aman te de la caridad, dando limosna al pobre y socorriendo en sus necesidades al peregrino. Verdaderamente fiel no teniendo más fe que la de Jesucristo que reside inmaculada en la santa Iglesia romana: doctor ó instruido en las materias eclesiásticas, y bien ordenado en todas sus cosas. Si este es el medio para ser sacerdote, está claro que poseer estas virtudes es ponerse en camino de recibir la gracia de la vocación. ¿Cuánto convendrá pues á un hijo de María cumplir con todas sus prácticas?

3. Considera que san Pablo te habla en la persona de su discípulo Timoteo, y que diciéndote tú que quieres ser sacerdote, él te concede esta gracia con la condición de que seas irreprochable. ¡Feliz el hijo de María que por medio de la imitación de las virtudes de su Madre se prepara de antemano, quitando de su corazón los defectos de los vicios y adornándose de las virtudes! ¡Oh bendita la asociación que te facilita grande bien! Considera que el apóstol te pide para el sacerdocio la práctica de la virtud; porque *cui multum datum est, multum eo ab queretur*. Dándote el sacerdocio se te dan inmensas coronas, porque si eres irreprochable, si te hallas libre de los defectos del vicio, si tu corazón respira el suave aroma de la vir-

tud, si te distingues en la fe como un Abrahán, en la esperanza como un Jacob, en la caridad como un apóstol, en la humildad como un confesor, en la fortaleza como un mártir, en la castidad como un virgen, serás la sal de la tierra, que conservarás á los pueblos de la corrupción del pecado; y serás el padre y el maestro de los cristianos. ¡Dichoso el hijo de María que toma tales resoluciones, porque comenzará desde el colegio á ser irreprochable! Examínate pues y resuélvete.

MEDITACION QUINTA.

Segundo medio para ser sacerdote: la fe, la esperanza y la caridad.

1. Considera que se encuentran jóvenes, que llamados por Dios para seguir la carrera eclesiástica, y teniendo de su parte todas las señales que constituyen una verdadera vocación, con todo no llegan á ser sacerdotes. Y ¿por qué? Porque les falta la fe ó la esperanza ó la caridad. Verdad divina que debe considerar atentamente todo hijo de María, para que no caiga sobre él un castigo tan atroz. *Quia repulistis scientiam (fidei, spei, et charitatis) repellam te, ne sacerdotio fungaris mihi.* (Mat. 2.) La fe es como la virtud madre, ya que sin ella es imposible agradar á Dios: la fe debe ser católica romana, porque la Iglesia de Roma es

la cabeza y la maestra de toda la cristiandad: la fe no solo práctica, sino aun teórica, puesto que el sacerdote como pastor y ministro y legado del mismo Jesucristo ha de fungir su ministerio, instruyendo á los fieles en los artículos de la fe, defendiéndolos contra los herejes con la diligencia y ardor de los apóstoles, mostrando los pastos envenenados que conducen al vicio, y estar dispuesto á derramar su sangre para este fin, si fuere necesario: *Bonus enim pastor, animam suam dat pro ovibus suis in vera fide conservandis.* (Jo., 10.) Barrunta por lo dicho cuán necesaria te es la fe teórica y práctica, y con cuánta razón hemos dicho que es un gran medio para ser sacerdote.

2. Considera que un jóven que desea llegar un día al altar santo y ofrecer el incruento sacrificio del altar, á la grande fe ha de juntar grande esperanza. Grande fe que le haga asquible la gran victoria de que nos habla san Juan al decir: *Victoria enim quæ vincit mundum est fides nostra;* grande esperanza, ya que *omnia possibilis sunt credenti, ita ut etiam montes que attrahere* (Mar., 8), y tan grande esperanza que se cumplan en él las misteriosas palabras del Salvador: *Fiat tibi sicut credidisti.* Un jóven sin fe, ó con la fe muerta por faltarle las buenas obras: un jóven sin esperanza, ó con una confianza vana por no obrar segun las luces de la fe, semejante jóven jamas podrá ser sacerdote, será sí, de aquellos desgraciados

que han perdido su vocacion por su mala conducta: será aquel desgraciado jóven digno de todo castigo, que habiendo una vez puesto la mano en el arado lo abandonó; y será en suma como la mujer de Lot, quedando transformado en estatua de sal. Reflexiona bien la necesidad que tienes de la fe y de la esperanza, toma medidas para no apartarlas de tu corazon, emplea medios para que todos los dias sean tus pensamientos, palabras y obras hijos legítimos de la fe y de la esperanza. Pide estas gracias á tu madre la santísima Virgen María, que es por antonomasia la creyente y la madre de la santa esperanza.

3. Considera que la caridad es la tercera virtud que hemos dado á un hijo de María para que no perdiendo su vocacion llegue á ser sacerdote. La vocacion es una gracia que Dios da voluntariamente á quien quiere, y gracia que Dios quita cuando no es correspondida. Dios la da á quien quiere como la dió á los judíos, haciéndolos su pueblo escogido, y Dios la quita cuando no es correspondida como lo hizo abandonando al pueblo judío y escogiéndose á los gentiles. ¿Qué será de tí si pierdes tu vocacion? Pregúntaselo á Saúl, llamado á ser rey de Israel, y por sus pecados abandonado de Dios y muriendo miserablemente atravesado con su propia espada, despues de haberse hecho reo de los mayores crímenes; pregúntaselo á Júdas, llamado al apostolado por el mismo Jesucristo como los otros apóstoles, y por sus pecados abandona-

do por el mismo Dios, entregado al poder de Satanás y muriendo en los brazos horribles de la desesperacion. Ahora considera atentamente que Dios te ha dado á tí la gracia de la vocacion y con el fin de que obrases segun ella te concedió la entrada al colegio y aun te confirió la gracia de ser hijo de María, para facilitártelo. Un hijo de María comulga, en la sagrada comunión *accipit Deum et hominem in se sub specie panis et vini continentem: et Deus ignis consu-nens est.* Por tanto, un buen hijo de María tiene caridad, no perderá de cierto su vocacion y llegará á poderse revestir del sacerdocio de Jesucristo. Pero si el pecado la hubiese destruido apartando á Dios de tu corazon, no, no imites á Júdas que desesperó, imita á Pedro que llorando amargamente fué recibido de nuevo á la gracia y amistad de Dios. Examínate, pues, y resuélvete.

MEDITACION SEXTA.

Tercer medio para ser sacerdote: ser sal de la tierra y luz del mundo.

1. Considera atentamente estas palabras del divino Maestro por boca de san Mateo (5): *Vos estis sal terræ.* Esto quiere decir que los sacerdotes son la sal de la tierra, y por consiguiente que los jóvenes que desean ser sacerdotes, han

de ser en su colegio como la mística sal de todos sus discípulos. Hé aquí un gran motivo para que un hijo de María ame la Asociacion y procure portarse bien segun su reglamento, revistiéndose de las virtudes que componen su espíritu; porque de este modo será con toda verdad sal de la tierra, y tendrá en su corazon la circunstancia que exige Jesucristo á los sacerdotes al decirles: *Vos estis sal terræ.* Considera que la sal es por naturaleza *mordens, adurens, repurgans, extenuans, exicans:* bellas cualidades que indican las santas operaciones de un hijo de María para que sea sacerdote. Durante el tiempo de los estudios debe meditar profundamente estas verdades de nuestra religion, y en especial sobre las postrimerías del hombre, que son la muerte, el juicio, el infierno y la gloria. Su olvido es causa del pecado, el pecado nos quita la gracia, la carencia de gracia nos separa de Dios, y la separacion de Dios nos abandona á nosotros mismos, á nuestras miserias, y á los vanos y culpables deseos de un corazon corrompido. Acuérdate siempre que eres sal de la tierra y serás sacerdote.

2. Considera que Jesucristo, que es la eterna verdad, comparó tambien á los sacerdotes á la luz, diciendo de ellos: *Vos estis lux mundi.* Ser luz que ilumine á los demas en el camino de la virtud, es como la segunda cualidad que debe descubrirse en un hijo de María. La Escritura entiende por tinieblas el pecado y por luz la

práctica de la virtud, y esto nos enseña que un jóven para que no pierda su vocacion ha de estar libre de las tinieblas de la culpa y ha de verse en él una conducta tan ajustada, una fidelidad tan perfecta, una obediencia tan pronta, una humildad tan profunda, una castidad tan limpia y una caridad tan ardiente, que pueda decirse de él que es la luz mística que ilumina á sus compañeros, dirigiéndolos por el camino de la santidad. *Non sufficit enim purgatum esse, nisi et ornatus sit, quod se, et plenus virtutibus ut aliis communicare possit illuminando, errores dissipando, movendo animos* He aquí la causa por qué muchos jóvenes no llegan á ser sacerdotes, y á la mitad de sus estudios se quedan como ellos dicen, sin vocacion. Vocacion la tienen, porque Dios se la ha dado, pero sus pecados por una parte y la falta de virtud por otra les engendra la repugnancia para las cosas de Dios, cierto desvío del sacerdocio que antes tanto amaban, un atractivo singular hácia las cosas del mundo, y como Júdas, abandonan la compañía de Jesucristo para engrosar las filas de sus enemigos. ¡Ay! ¡Ay de semejantes jóvenes!

3. Considera unas palabras de Nuestro Señor que te harán comprender mejor cuán necesario es á un jóven que desde el colegio sea luz de buen ejemplo: *Non potest civitas abscondi supra montem posita: sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona et glo-*

rificet Patrem vestrum qui in caelis est. (San Mateo, 5.) Una ciudad fabricada en una altura no puede esconderse; así un jóven que por el voto de sus condiscípulos es hijo de María, cumpliendo con su reglamento se trasforma en una mística ciudad que no puede de modo alguno ocultarse entre sus compañeros. ¡Oh qué bella disposicion para entrar en el sacerdocio! No, semejantes jóvenes no pierden su vocacion; la conservan sí, todos los dias la aman mas y mas, y á su tiempo son la luz del mundo, como antes lo han sido en el colegio. El buen ejemplo es siempre necesario y Jesucristo lo exige como un medio de edificacion, para que viendo los hombres las buenas virtudes de los justos, por este camino glorifiquen al Padre celestial. Por tanto, haber edificado á sus condiscípulos durante el tiempo de los estudios, es una disposicion segura de no perder la vocacion, de conservarla como la prenda mas querida, de obrar segun ella conforme sus divinos atractivos, y de ser un dia santo y edificante sacerdote. Hazte las siguientes preguntas y toma acertadas resoluciones: ¿Estás en pecado todavía? ¿has tenido la dicha de llorar-lo bien? ¿has detestado las ocasiones que te han conducido al pecado? ¿posees ya la virtud? ¿eres hijo de María? ¿eres hijo de María edificante? ¿eres sal de la tierra y luz del mundo para tus condiscípulos con quienes vives en el colegio?

MEDITACION SETIMA.

Cuarto medio para ser sacerdote: la obediencia.

1. Considera que cuantas veces un jóven pier- de su vocacion, otras tantas acontece por haber faltado á la obediencia de sus superiores, direc- tores y confesores; y así todos los que se logran lo han conseguido por el camino de la obediencia. Resuélvete, pues, á obedecer, para que llegues felizmente al dichoso cumplimiento de tu buen deseo, que es ser sacerdote. Por otra parte, si obedeces imitarás á Jesucristo, cuya vida se atribuye principalmente á la obediencia. El mismo asegura (Joan., 6) que ha descendido del cielo á la tierra, no para hacer su voluntad si- no para cumplir la de su eterno Padre que lo envió. El Apóstol atribuye la vida de Jesus y aun su muerte á la práctica de la obediencia: *Factus obediens usque ad mortem, mortem au- tem crucis* (Phil., 6); y san Bernardo atestigua que Jesucristo mas bien quiso morir que dejar de obedecer: *eum mori maluisse, quam non obe- dire*. ¡Tal debiera ser siempre la feliz disposi- cion de un hijo de María! Porque como Jesu- cristo tenia su Padre celestial, él tiene á los su- periores, á quienes debe toda obediencia. Todas las tentaciones nada podrán contra un hijo de María, obediente. Resuélvete, pues, á obedecer, de modo que te convenga en cierta manera el

cum mori maluisse, quam non obedire. Un jó- ven así dispuesto por la práctica de la obediencia, jamas ha dejado de ser sacerdote.

Punto segundo. Considera que en la práctica de la virtud de la obediencia concurren todas las otras virtudes, y todas ellas, como con me- tales riquísimos, contribuyen á hacer una obra de mérito extraordinario. Con la obediencia nuestra voluntad se une con la de Dios, y en esta union consiste toda la perfeccion de este mundo: las acciones mas grandes en sí mismas como es el martirio, no es de ningun valor si no se hace por obedecer á Dios: el hombre para sujetarse á otro hombre y verdaderamente obe- decerlo, ejercita en la práctica amor ardentísimo á Dios, gran fe y confianza en sus divinos designios, profunda humildad, una paciencia á toda prueba, una fortaleza de mártir, una con- tinua oracion; virtudes que practica como por grados, conducido por el superior que le manda en lugar de Dios y asistido de una gracia siem- pre mas poderosa y eficaz. Siendo esto así, fácil- mente se convence que la obediencia es el gran medio para ser sacerdote. Graba bien en tu co- razon el *factus obediens usque ad mortem, mor- tem autem crucis*: y cuando sintieres alguna repugnancia á obedecer, añade: *Propter quod (obediencia) et Deus exaltavit illum, et dona- vit illi nomem quod est super omne nomem*.

Punto tercero. Considera las grandes obras que te acompañarán si eres obediente, así co-

mo las recompensas que recibirás; y no solo todas juntas, sino tambien cada una en particular te asegura en la vocacion al sacerdocio. ¿Qué es obediencia? *Est exsecutio omnium operum externorum quæ à superiore imperantur: est maceratio proprie voluntatis: est abnegatio proprii iudicii.* ¡Qué mérito tan grande ante Dios, saber obedecer por su amor á una criatura en cuanto mandare! ¡Qué mérito hacer el sacrificio de la propia voluntad, para sujetarse á la voluntad de un hombre en cuanto le representa á Dios! ¡Qué mérito ofrecer á Dios por la obediencia el entendimiento, sus actos y su voluntad! ¡Es imposible que pierda su vocacion un jóven obediente, que tales actos de virtud practica; y es mas imposible todavia por estar escrito en su favor que el varon obediente alcanzará victoria. El que obedece domina en su ánimo, y se hace mas fuerte que el soldado que toma las ciudades por asalto, y por consiguiente en las guerras espirituales sale siempre victorioso el varon obediente. Ahora bien; ¿por qué ciertos jóvenes pierden de tal manera su vocacion que despues de algunos años la abandonan para volverse al mundo? Por no obedecer á quien debieran; por obrar conforme á su propia voluntad. ¡Oh con cuánta razon ha dicho san Bernardo que el que obra conforme á su propia voluntad no tiene necesidad de demonio que lo pierda. Nada mas cierto, porque en estos casos es su propia voluntad peor que el demonio. Examí-

nate con mucha atencion sobre el punto de la obediencia. ¿Cuál es tu conducta con relacion á tus superiores? ¿obedeces á los directores de tu conciencia? ¿obedeces principalmente á tu confesor en las cosas graves y de trascendencia? ¿obedeces á tus catedráticos? ¿obedeces á los reglamentos de la Asociacion? Resuélvete de veras á ser obediente.

MEDITACION OCTAVA.

Quinto medio para ser sacerdote: la sagrada comunion.

Punto primero. Considera que la sagrada comunion está encerrada en estas palabras de Jesucristo: *Hoc est corpus meum:* y haz en este momento un acto de fe viva de lo que ella contiene, á saber: *Carnem, sanguinem, animam Christi, Deitatem et quidquid est Deus.* Admira la sabiduría de Dios que halló un modo tan extraordinario de comunicarse á los hombres: admírate y alaba su omnipotencia, que en un momento y en una palabra pone cuanto acabamos de decir bajo las especies de pan y vino. Pues la sagrada comunion es no solo el medio para no perder la vocacion, sino que es el medio de los medios, es la gracia de las gracias, y el tesoro de los tesoros. El que no comulga no se une con Jesucristo, no se inflama su corazon con el divino amor, la llama de la caridad se le disminuye, hasta que

extinguiéndose del todo se coloca, por el pecado, á una distancia infinita de Jesucristo. ¿Cómo, pues, podrá ser sacerdote el que así se halle separado del Eterno Sacerdote? ¿Cómo no ha de perder su vocacion el que se halle separado de tan soberano sacramento? Y bien, ¿comulgas tú? ¿comulgas los dias señalados? ¿haces ademas las comuniones de gracia? ¿tienes una hambre santa de tan divino manjar? Reconoce en este sacramento el amor que Dios te tiene y corresponde á él cumplidamente.

Punto segundo. Considera que con la vocacion del sacerdocio estás llamado por oficio á interceder por el culpable ante Dios justamente irritado; á ofrecer dones y sacrificios por los pecados propios y de los demas; en una palabra, á decir la santa misa, celebrando los mas augustos misterios de la tierra y aun del cielo. Y ¿cómo cumplirás entonces este oficio si ahora no comulgas? ¡Tanto te conviene la frecuente y santa comunión! ¿Por qué no comulgas? Oye lo que dice san Agustin: Si la sagrada eucaristia es pan celestial, y pan cotidiano, como decimos en el Padre nuestro, *¿cur de die in diem transfertur? cur non accipitur quotidie cui prodest quotidie?* ¿Dejas la comunión teniendo la licencia de tu confesor? ¿Por qué la dejas? San Ambrosio te dice: *Cælestis est medicina, debeo igitur semper accipere, quia semper pecco et medicina indigeo.* Cuando un jóven deja de comulgar por tibieza, se expone á caer en un grave pecado,

porque la comunión le aumenta la gracia, la gracia lo fortifica, y divinamente auxiliado no cae despues en la tentacion. Examina el por qué has dejado la santa comunión, y toma medidas tan acertadas que te hagan digno de frecuentarla. No, no dejes por tu culpa una sola comunión. ¡Jamás, jamás dejarla!

Punto tercero. Considera que una comunión sacrilega, es decir, con conciencia cierta de pecado mortal, puede ser para ti la separacion total del sacerdocio. Comulga Júdas en pecado mortal, y juntamente con el bocado divino entró Satanás en su corazon y lo cegó de tal suerte que le sugirió la horrible idea de vender á su divino Maestro. ¡Jamás debe hacerse una comunión en pecado mortal!

Pero fuera de este caso, la sagrada comunión, hecha conforme á los consejos del confesor, cuanto mas frecuente, mejor; y el jóven que con santas disposiciones comulga, está mas cierto de conseguir la gracia del sacerdocio hasta el fin. De esta manera puede decirse: *Age quod agis, non cesset pes tuus, non cesset manus tua. Age quod agis,* porque dejar de comulgar sin razon que lo justifique es privar *Sanctam Trinitatem laude et gloria; angelos lætitiæ; peccatores, venia; justos, subsidio et gratia; in purgatorio existentes, refrigerio; Ecclesiam, spirituali Christi beneficio; et seipsum, medicina et remedio.* ¿Y por qué has perdido tus comuniones? Reflexiona que comulgando te preparas ca-

si siempre el día anterior, examinas tu conciencia, confiesas tus pecados con verdadero arrepentimiento, te dueles aun de las faltas mas leves, haces propósito de una vida mas cuidadosa, procuras satisfacer por tus deudas, oyes la misa con singular atencion, te dispones fervoroso para recibir al mismo Dios, te juntas con Jesucristo de un modo inefable, lo amas verdaderamente, te enriqueces con actos de verdadera virtud, edificas á todos tus compañeros y pasas aquel día mejor. Examina, pues, tus comuniones, y toma tan acertadas medidas que no vuelvas á perder ni siquiera otra comunión por tu culpa. ¡Jamás, jamás perderla!

MEDITACION NOVENA.

Seato medio para ser sacerdote, que es consagrarse á Dios

1. Considera que la experiencia atestigua que cuantas veces un jóven abandona su vocacion al sacerdocio, otras tantas lo hace arrastrado por sus pasiones mas ó menos innobles: he aquí por qué es un medio eficaz el aprovechar los dias de fervor para consagrarse á Dios, ayudando con este acto su miseria y volubilidad. Considera que consagrarse á Dios no es otra cosa que *relictio mundo se totum divino servitio tradere, et ad perpetuam Paupertatem, Castitatem et*

Obedientiam in Instituto religione obligare. ¡He aquí el grande acto en si mismo y en sus consecuencias! ¡He aquí el acto heroico que coloca de un solo paso al camino seguro de la mayor santidad y perfeccion! ¡He aquí, en suma, un santo comenzado, porque *quidquid est in mundo aut est concupiscentia carnis, quæ tollitur castitate, aut concupiscentia oculorum quæ tollitur paupertate; aut superbia vite quæ tollitur obedientia et subjectione* (S Joan 2). Por consiguiente, el hijo de Maria cuyo fervor para el servicio de Dios le hace sentir en si mismo semejante llamamiento, que no menosprecie esta inspiracion, que sea fiel en obrar conforme sus atractivos, que lo comunique al director de su alma y con su santa aprobacion que lo verifique á su debido tiempo.

2. Considera las grandes utilidades y los duplicados merecimientos de los que se consagran á Dios en alguna comunidad. *Opera ejus sunt Deo gratiora et ampliores premii meritoria*, porque en fuerza de los votos su voluntad se confirma en el bien, queda mas firme para el tiempo de la tentacion y detesta con mayor afecto las detestables obras del vicio. Considera que con los santos votos *imponet sibi necessitatem servandi paupertatem, castitatem et obedientiam*; pero con una necesidad feliz, con una necesidad que no es de naturaleza sino voluntaria, necesidad que pende del voto hecho á Dios con toda voluntad y despues de maduras reflexiones

y necesidad que hace que todas sus obras sean de mayor mérito y perfeccion. ¡Qué dicha consagrarse á Dios, unirse á Dios y formar un mismo espíritu con Dios y con Jesucristo como dice el Apóstol! Y si está unido á Dios, ¿cómo no ser partícipe de sus dones? ¿cómo no enriquecerse con sus méritos? ¿cómo no beber de la fuente del divino amor, teniendo los labios aplicados á ella? ¿cómo no calentarse, no inflamarse estando unido con el divino fuego que todo lo consume? En suma, el que se consagra á Dios, de un modo especial se hace hijo de Dios y heredero de su gloria.

3. Considera que aunque no todos los sacerdotes son llamados á ser miembros de una comunidad, mediante los votos expresos de pobreza, obediencia y castidad, pero tambien es cierto que en sentido no menos exacto, todo sacerdote es consagrado á Dios; porque él ha de ser pobre de espíritu y los bienes sobrantes de su beneficio despues de una moderada sustentacion, son de los pobres y debe por tanto emplearlos en obras buenas: el sacerdote debe ser tan obediente, que come el mejor religioso obedece á su prelado, así él esté sujeto á su obispo; y el sacerdote está tan obligado á la castidad, como el religioso mas casto. Ahora bien, ¿y qué debe hacer un hijo de María que quiere conservar su vocacion para el sacerdocio? Comenzar con tiempo á consagrarse á Dios, haciendo al menos voto de castidad con el dictámen de su con-

fesor; desprenderse de lo que san Juan llama concupiscencia de los ojos, procurando ser pobre de espíritu; y superar lo que segun el mismo santo no es otra cosa que soberbia de vida, mediante la exacta obediencia ¡Qué merecimientos de un hijo de María que así procediese! Para animarse bien y obrar á su tiempo procure acordarse y meditar atentamente que si obra por voto, sus operaciones *fiunt ex affectione majori*, y por consiguiente con mayor mérito: *ex duplici virtute procedunt, servat castitatem per virtutem continentiae et religionis virtutem, ideoque cum maximo merito* ¡Ojalá que esta meditacion fuese el principio de tu consagracion á Dios! ¡ojalá que te dieras á él con el generoso espíritu de irte preparando poco á poco para recibir cual conviene los sagrados órdenes! ¡ojalá que tu fidelidad á la gracia fuese tal que procurases imitar del todo á Jesucristo, consagrándote con los votos de pobreza, castidad y obediencia! Consúltalo con tu confesor y obra segun su dictámen, bien persuadido de que este será la voz de Dios que te manda por su medio.

ACTO DE CONSAGRACION

Al santísimo patriarca señor san José, que el colegio Clerical renueva el día 19 de cada mes en la 3ª dominica despues de pascua (pa-